

que, en el caso de las *cocottes*, ofrecen belleza y sensibilidad como los artistas. Tales personajes femeninos han huido de las jaulas paternas en brazos de estudiantes, con los cuales comparten el anatema estético hacia la burguesía, a la que sólo le envidian su facilidad para alimentarse diariamente. Los bohemios, que llegan a constituir una clase en sí misma, se cuentan por legiones entre las huestes famélicas del estudiantado y de quienes escriben o pintan sin poder editar sus obras ni vender sus cuadros.

El enfrentamiento del bohemio con el burgués debe sumarse y sopesarse junto con las críticas al sistema capitalista que, por distintos motivos, venían sustentando tanto la izquierda como la derecha. Imágenes equivalentes harían asimilar la situación de esos sectores bohemios a los del proletariado, condicionando una nueva ideología, el juvenilismo, según la cual corresponde a los jóvenes asumir los problemas sociales y ejercer un cambio de estructuras que conduzca al establecimiento de relaciones humanitarias.

En tal sentido, pueden evocarse aquí dos significativos episodios epocales. Por una parte, la carta a la juventud, a los estudiantes del Barrio Latino, que Emilio Zola publica a fines de 1897, para que repudien el *affaire* Dreyfus, como poco después lo harían también los intelectuales que atacan ese episodio de flagrante persecución racial y firman un manifiesto que será como la piedra fundamental de la *intelligentsia* combativa. A los primeros les recuerda Zola el clásico amor juvenil por la libertad; su sublevación contra la fuerza bruta, los poderosos y la injusticia; su rebeldía a favor de los humildes, los abandonados y los pueblos oprimidos; su indiferencia hacia el acuerdo entre políticos anquilosados y hacia la opinión del periodismo venal. También los exhorta a ser los constructores de la ciudad perfecta, en la cual puedan hacerse reales todas las esperanzas:

¡Oh juventud, juventud! Te suplico, sueña en la gran tarea que te espera. Tú eres el artesano futuro, tu vas a arrojar los cimientos de este siglo próximo, que según nuestra profunda fe, resolverá los problemas de la verdad y la equidad, planteadas por el siglo que termina. Nosotros, los viejos, los mayores, te dejamos el formidable aporte de nuestra investigación, muchas contradicciones y oscuridades quizá, pero con seguridad el esfuerzo más apasionado que jamás siglo alguno haya hecho hacia la luz; los documentos más honestos y los más sólidos, los fundamentos mismos de ese vasto edificio de la ciencia que tú debes continuar (...).

Simultáneamente, hacia la misma fecha, los estudiantes de Guatemala inauguran una valerosa tradición de resistencia contra las dictaduras y el imperialismo, mediante la llamada huelga de Dolores y su vocero periódico-

co *No nos tientes*, cuyas modalidades se han prolongado de una manera u otra hasta nuestros propios días.

El reconocimiento de la bohemia y de los nuevos valores en juego produjo un subido desdén de la vanguardia intelectual latinoamericana hacia las rígidas actitudes hispanocéntricas. Gómez Carrillo se mofa de distintos personajes españoles que, reacios a toda innovación, pretenden atribuir una preponderancia absoluta a su propia cultura, mientras se pavonean de la virilidad ibérica frente al pueblo francés, tan corrompido por la falta de parámetros éticos y religiosos que el mismo fin de siglo podía hacérselo coincidir apocalípticamente con el fin de la propia estirpe gala.

Entre los que ostentan esa postura maniquea, puede citarse a Juan Valera, quien, entre 1896 y 1899, aplaude el florecimiento de la raza ibérica y censura a los «*refinados* hispanoamericanos», cercanos al modernismo, por distintas motivaciones: pecar de galomanía, celebrar las extravagancias culturales parisinas, idealizar a poetas como Verlaine u otorgarle un excesivo relieve a autores como Poe e Ibsen; adherir a tendencias fatalistas y ateas, a «doctrinas contradictorias y disparatadas» como las de Renan, Taine o Nietzsche; olvidarse de la casta española y empeñarse en hablar de América latina; no percibir que en Madrid se daban más espectáculos y fiestas que en cualquier otra capital del mundo ni que en las principales ciudades de España existían colegios religiosos donde se educa a la juventud más lozana. Pese al suceso que tendría el estreno de *La bohème* en Madrid, durante la primavera de 1898, Valera pasa por alto ese acontecimiento y llega a objetar la incorporación al castellano de la palabra bohemios.

Si Francia representó para un líder como Rubén Darío la «Patria universal», París fue para él y tantos otros el epicentro del arte y la ensoñación. Gómez Carrillo ha interpretado el duro atractivo que la misma encerraba para un escritor sin recursos:

¿Que la vida del literato joven y pobre era muy triste? Sí; era muy triste, tristísima, desgarradora... ¿Que París, más que una ciudad era una vorágine que devoraba las más fuertes complexiones y que enloquecía los más robustos cerebros? (...)

Lo sabía y no lo podía remediar. Exaltado por la corriente vertiginosa de la literatura, vivía sufriendo en su París miserable, pero vivía. Fuera de París, ni siquiera habría vivido; se habría agostado, habría echado de menos hasta el dolor, hasta el hambre.

No habría podido, materialmente no habría podido vivir lejos del boulevard. Estaba loco y París era su manicomio. Después de París, sólo una ciudad parecía habitable: la inmensa, la oscura, la atrayente ciudad del suicidio (*Bohemia sentimental*, 12-13).

Un clima ideal para ejercer sus ideas lo va a descubrir el propio Darío en el llamado París americano, la ciudad de Buenos Aires que, a fines de siglo, constituía la principal capital del hemisferio sur, por su crecimiento económico y su receptividad sociocultural. Dentro del fascinante ámbito porteño, Darío se incorpora al grupo del Ateneo, donde, con el elemento más juvenil, procedente de distintos países latinoamericanos y europeos, alborotó la atmósfera «con proclamaciones de libertad mental» frente al «anquilosamiento académico» y «al dogmatismo hispano». (Darío, *Autobiografía*, 151). Como lo resume más tarde el mismo Darío: «Y escribimos canciones bellas / de libertad y de lirismo / y nos coronamos de estrellas / y nos salvamos del abismo». En la cervecería Aues's Keller, el poeta nicaragüense redacta casi todos los pasajes de *Prosas Profanas* y su famoso «Responso a Verlaine»; en esas mesas en las cuales

Se mezclaban todas las clases y las razas
y bullía una Babel de idiomas
entre el ruido de platos y de tazas
sobre las oscuras mesas de roble
(el vaso es silencioso, pues tiene sangre noble).
(Ernesto Palacio, en L. Galtier, *Carlos de Soussens...*, 51).

Ya asentando en el Plata, Darío le sale al cruce al antifrancesismo de los puristas españoles como Unamuno: «Con París, que tanto preocupa al señor de Unamuno, tenemos las más frecuentes y mejores relaciones. Las últimas obras de Daudet y de Zola han sido publicadas por *La Nación* al mismo tiempo que aparecían en París (...). Como somos fáciles para el viaje y podemos viajar, París recibe nuestras frecuentes visitas y nos quita el dinero encantadoramente. Y así, siendo como somos un pueblo industrial, bien puede haber quien, en ese minúsculo grupo, procure en el centro de tal pueblo adorar la belleza a través de los cristales de su capricho» (*Autobiografía*, 175).

La declaración de propósitos que formuló Darío junto con Ricardo Jaime Freyre, como directores de la *Revista de América* (1894), puede tomarse como una ilustrativa plataforma principista de los planteles modernistas. Con esa publicación sus fundadores intentaron:

Ser el órgano de la generación nueva que en América profesa el culto del arte puro, y desea y busca la perfección ideal, ser el vínculo que haga una y fuerte idea Americana en la universal comunión artística (...). Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo la juventud de la América Latina, a los Santos Lugares del

Arte, y a los desconocidos orientes del ensueño (...). Luchar porque prevalezca el amor y la divina belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias. Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande y práctica de la América Latina, a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española (...).

Pese a los avances culturales que reportaron tales objetivos, teñidos de esteticismo, a veces se adoptó un cariz elitista que alejaría al intelectual de la gente y la cosa pública, como puede desprenderse, *v. gr.*, de la lectura de obras como *El Pensamiento de América* de Luis Berisso. Si bien este último trabajó mucho para que se relacionara entre sí la joven intelectualidad hispanoamericana y su libro contribuyó bastante para dicha finalidad, en él se trasluce un inveterado menosprecio hacia el hombre común, hacia las «plebeyerías republicanas» y hacia la política, visualizada como «rémora de los pueblos».

* * *

Un balance tentativo sobre la ideología dominante hacia una centuria atrás, de cara al nuevo siglo XX, podría inducir a extraer algunos parangones con la actualidad. Así habría que referirse a las postulaciones individualistas que exaltaban, como símbolo del progreso, el evangelio de la fortuna y el éxito económico, los países y razas privilegiadas, el acceso al mercado mundial, el fin de las revoluciones y los grandes conflictos, el abandonar a los indigentes e incapaces, etc. Las argumentaciones justificatorias se basaban en esquemas socialdarwinistas y tecnocráticos. Por otro lado, se hallan las impugnaciones de quienes se identificaban con el problema social y señalaban que las grandes disparidades eran convalidadas mediante premisas supuestamente científicas pero que en el fondo ocultaban la lógica inhumana del pez más grande. Se denunciaba el caciquismo político, los negociados y la corruptela, exigiéndose medidas reparadoras para el vasto conglomerado humano que quedaba al margen del progreso o era eliminado en la pugna inexorable por sobrevivir. La civilización más avanzada debía implicar el amparo a los débiles. La democracia no podía ser equiparada con la libre empresa, con la pretendida armonía entre el interés privado y el bienestar común, porque la concentración del poder mundial e intranacional transforma en una fábula impresentable la hipotética convivencia del zorro con las gallinas, del lobo con las ovejas. Con su inconformismo, la juventud bohemia y modernista provocó una relevante aportación a la causa del pensamiento alternativo.

Bibliografía sumaria

- ARREGUINE, Víctor: *En qué consiste la superioridad de los latinos sobre los anglosajones*, Buenos Aires, *La Enseñanza Argentina*, c. 1900.
- ARREGUINE, Víctor: *Estudios Sociales*, 2da. edic., Buenos Aires, *La Semana Médica*, 1907.
- BALZAGETTE, León: *El problema del porvenir latino*, Madrid, Fernando Fe, 1904.
- BARNAYA, José: *Historia de la huelga de Dolores*, Guatemala, Universidad de San Carlos, 1987.
- BARÓN FERNÁNDEZ, José: *La guerra hispano-norteamericana de 1898*, La Coruña, Ediciós do Castro, 1993.
- BARRANTES DE BERMEJO, Ana C.: *Buscando las raíces del modernismo en Costa Rica*, Heredia, EUNA, 1994.
- BECHER, Emilio: «El siglo XX», *Constancia*, enero 1901.
- BERGALLI, R. y MARÍ, E., (coords.), *Historia ideológica del control social*, Barcelona, PPU, 1989.
- BERISSO, Luis: *El pensamiento de América*, Buenos Aires, Lajouane, 1898.
- CASTILLO, Homero: (comp.), *Estudios críticos sobre el modernismo*, Madrid, Gredos, 1974.
- DARÍO, Rubén: *Autobiografía*, San Salvador, DPG, 1962.
- DARÍO, Rubén: *Los raros*, Barcelona, Maucci, 1905.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, José: *El año de la derrota. 1898*, Madrid, CIAP, 1930.
- GALTIER, Lysandro: *Carlos de Soussens y la bohemia porteña*, Buenos Aires, ECA, 1973.
- GÓMEZ CARRILLO, Enrique: *Bohemia sentimental*, París, Librería Americana, 1902.
- GÓMEZ CARRILLO, Enrique: *Treinta años de mi vida*, 3 vols., Buenos Aires, Casa Vaccaro, s. d.
- GRANDMONTAGNE, Francisco: «La agonía del siglo», *Caras y Caretas*, enero 6, 1900.
- HOLMBERG, Eduardo: «De siglo a siglo», *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 52, 1901.
- NISBET, Robert: *History of the Idea of Progress*, New York, Basic Books, 1980.
- QUIJADA, Mónica: «Latinos y anglosajones. El 98 en el fin de siglo sudamericano», *Hispania*, 196, 1997.
- SCHORSKE, Carl: *Viena Fin de Siècle*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- SOLAR, Alberto del: «La doctrina de Monroe y la América Latina», en *Obras Completas*, tomo 6, París, Garnier, 1911.

STOCK, Guillermo: «A la República Norteamericana», *La Quincena*, 6, 1898.

TAMINI, Luis: «La Liga Neo-Latina», *ibid*, 7, 1899.

VALERA, Juan: *Ecos argentinos*, Buenos Aires, Emecé, 1943.

ZOLA, Emilio, *Yo acuso*, Buenos Aires, Leviatán, 1983.